

Redacción

y

Administración

Bellmirall, núm. 1

La Voz de Gerona.

Periódico defensor de los intereses morales y materiales de esta provincia.
Se publicará todos los domingos.

NO ESTÁ AFILIADO A NINGÚN PARTIDO POLÍTICO.

Subscripción

Anual . . . 8 ptas.

Semestral . . . 4 »

Trimestral . . . 2 »

0'15 ptas. número

Año XIV.

Gerona 4 Enero de 1931

Núm. 592

La Economía nacional está en peligro. - Los partidarios de la estabilización de la peseta intrigan para hacer un buen negocio. - Hay que vigilar los viajes al extranjero que con frecuencia inusitada realizan, de algún tiempo a esta parte, ciertos "personajes" de "La Lliga". - ¿Qué significan las relaciones de ciertos "personajes" con los banqueros suizos? - Las más prestigiosas personalidades financieras del país y los elementos económicos del mismo, se han pronunciado en contra de la estabilización de la peseta que desea el señor Cambó. - Los españoles nos resistiremos a ser tratados como si fuésemos accionistas del Banco de Barcelona.

POLITICAS

Ha sido comentadísimo en todas partes que la Diputación de Gerona, de la que tan dignamente formó parte nuestro ilustre amigo don Martirián Butiñá, no estuviera representada en el entierro de patricio gerundense tan digno de la estimación y del mejor recuerdo de todos los hijos de esta provincia por la que tan se desvivió el señor Butiñá.

Bien es verdad que el ilustre finado no era un profesional de la política como lo son otros. ¿Estamos de acuerdo señores «lligueros» y «republicanos» que ostentais cargos de Real Orden y que no dimitis por la cuenta que os tiene?

En cambio, en Bañolas, todo el mundo se asoció al dolor de la familia Butiñá por la pérdida del preclarísimo hijo de aquella Ciudad. El Ayuntamiento en Corporación, presidido por su Alcalde señor Malagelada, las autoridades eclesiásticas, judiciales y militares, y las juntas directivas de diversas asociaciones y empresas de aquella Ciudad, asistieron al acto de acompañar el cadáver a su última morada. Así mismo asistieron los ex-

diputados provinciales señores Bonmatí, Ferrán, Bonet, Puig, ex-presidentes de la Diputación señores Bassols y Bartrina, ex-Director General de los Registros y ex-diputado a Cortes por aquel distrito señor Fournier y otras conocidas personalidades de Gerona y Barcelona.

Los «lligueros» partidarios de la estabilización de la peseta están intrigando para la presentación de sus candidatos en diversos distritos de esta provincia. Ahora han puesto los ojos en el distrito de Gerona pero lo hacen sin dar la cara, creyendo que así podrán cazar incautos.

Los dirigentes del republicanismo de Real Orden, de esta provincia, (no los republicanos verdad) han convenido, al parecer, con los «lligueros», que mediante tantas «órdenes» les ayudarán a hacer el juego.

Son unas convicciones muy especiales las de estos señores de gorro frigio «lliguero».

Todo el mundo se pregunta a que son debidos los continuos viajes que a Francia y a Suiza realizan los ex-

ministros señores Ventosa y Rodés, ex-catalanista el primero y ex-republicano el segundo, y acérrimos partidarios los dos de la nueva Dictadura.

A nadie se le oculta que

la actual alza de la libra es un negocio político-financiero. Mientras muchísimos españoles se arruinan, unos cuantos hacen magníficos negocios. ¡¡Visca Catalunya!! ¡¡Visca la Chades!!

Importantísimo discurso del Jefe del Partido Conservador Señor Conde de Bugallal

El discurso que acaba de pronunciar el señor Conde de Bugallal es realmente importantísimo y será de gran trascendencia para la vida política española.

Con la lealtad que le es característica, el Jefe del Partido Conservador se ha creído en el caso—prestando con ello un gran servicio al País—de hacer público que el Partido Conservador no podía asociarse a los que con manifiesta incapacidad política hacen coro al autor de ciertas «Notas». Y hay que reconocer que el señor Conde de Bugallal con su discurso de gran fuerza dialéctica ha logrado demostrar que las teatralidades y «poses» a que acude cierto personaje no producen efecto alguno a

cuantos tienen buen sentido y a cuantos no acuden a medios inconfesables para lograr la satisfacción de sus intereses personales.

Son del notable discurso los siguientes párrafos:

«El problema del regionalismo. Yo tengo vacilaciones en la denominación de este problema, porque quienes defienden la tendencia cambian alternativamente de nombre y unas veces hablan de regionalismo, otras de autonomismo, otras de catalanismo y otras de nacionalismo. Dicen que conviene de este modo desconcertar a aquellos de cuyo influjo necesitan. Yo recuerdo que cuando llegué a la vida pública existían las lenguas regionales y había diputados regionales también, y jamás presentó el problema la acritud de esta época. ¿Qué ha pasado para que este problema se haya agudizado y se llegue hasta el punto de considerarlo como cosa de agravio para los demás? Yo afirmo que no hay motivo para la acritud, a no ser que esté en la poca destreza de los que

intervienen en el problema o en una deliberada agresión, que puede ser beneficiosa por sus frutos. ¿Qué pasa ahora que parece este problema una espina clavada en el mismo corazón del país?

Hace poco fueron repartidas profusamente a la Prensa, de un modo algo teatral, unas notas políticas. Se decía en ellas que hasta ahora no se llegó a la concordia en el problema regional, porque se usó de la conminación y brotó la desconfianza. Es posible que estas notas se redactaran en un hotel y que su autor, al escribirlas, se mirara en un espejo. Porque ¿quién ha dado acritud al problema? ¿quién lo ha llenado de amenazas y equívocos? Yo afirmo que los que están en la dirección del movimiento regionalista no han tenido la obligada y necesaria moderación en sus actos.

En esas notas se recuerdan dos momentos históricos: uno de ellos en diciembre del año 18, en el Parlamento. ¿Qué ocurrió entonces? Pues sucedió que se redactó un estatuto conminatorio, que se nombró una Comisión para estudiarlo, y que el proyecto fué a las Cortes. Ocurrió que el insigne don Antonio Maura pronunció uno de sus grandes discursos, de análisis moderadísimo de la tesis catalana, y que por la razón y la lógica que en él campeaban produjo una sensación profunda. Y entonces sucedió que los regionalistas rompieron el diálogo y se retiraron del Parlamento. ¿Cómo pueden hablar de conminaciones los que de tal modo se comportaron? Que no apele a nadie fuera de él, porque en él está el remedio. Tiene que hacerse eco de las aspiraciones nacionales y... cambiar siquiera los modales con que trata las cuestiones políticas. (Gran ovación).

Digo esto porque, cuando se quiere atraer la voluntad ajena, se habla en tono despectivo de los viejos y caducos partidos políticos, de las plantas parasitarias, del régimen execrable, etc., etc. ¿Es éste el aperitivo de la concordia? ¿Es que la temeridad llega al punto de querer arrojar de la vida pública a los que él no señale con el dedo? (Grandes y prolongados aplausos.)

Vamos ahora a otros aspectos muy interesantes. Ya hice alusión al empeño que hay de oponerse a la restauración de los partidos políticos. ¿Y quiénes son los que sostienen tal campaña? Pues sencillamente, los que no lograron formarlos nunca. El partido liberal-conservador vendría muy ancho a quienes de él abominan. Se dice que conviene la destrucción de los partidos políticos porque ya, en la política moderna, no se llevan. Esto no es cierto. En Inglaterra viven, con vida fuerte y próspera. Han tenido dificultades, han soportado serias objeciones, han sido muy combatidos pero a nadie se le ocurrió que debían ser destrozados. Hay allí un partido conservador, extenso, de arraigo indudable, y otro liberal, que está en un periodo de transición; y de lo que se queja allí la opinión pública es de que ese partido liberal no llegue a fundirse con el laborista. En Francia, todos los males que en su política se acusan provienen de la dificultad de las

grandes concentraciones. En aquel parlamento se plantea a menudo tres veces en un mismo día la cuestión de confianza, y apenas sube el Poder un Gobierno ya se cree inminente su caída. ¿Y ese es el modelo que se quiere para nosotros?

La teoría destructora de los partidos políticos se extendió en España en el año 17. Entonces se sacó a colación la teoría de que el mal provenía de la existencia de dichos partidos. Y por la fuerza suasoria de quien propaga estas doctrinas se formó un Gobierno con elementos heterogéneos para que en él no prevaleciera nadie y se hicieran unas Cortes «a lo que saliera». Aquel Gobierno no sobrevivió a la sesión de apertura, y ante la fuerza de las circunstancias se acudió a los partidos políticos y el liberal-conservador, que cuando ocupa el Poder lo hace con plena dignidad y convencido de que puede realizar una labor útil, declinó el encargo. Entonces se formó el Gobierno nacional, que convencido al constituirse de las dificultades que habría de tener, señaló cuatro puntos a realizar. No pasó del tercero. Y cuando se le preguntó al Sr. Cambó cómo se había avenido a formar parte del Gobierno, contestó: «Estuvimos a punto de entrar en la anarquía sin pasar por la revolución». Yo pregunto ahora: ¿Quién tuvo la culpa?

Pues ahora se intenta una reproducción

de aquello. En vista de que aquello salió mal, vamos a que salga peor. (Grandes y prolongados aplausos.)

La crítica hacia los partidos políticos llega a extremos que conviene detener; porque se habla de alcaldes de Real orden, entregados a los caciques de los viejos partidos, y mientras tanto, los que formulan la acusación, hacen su cosecha. ¿Hasta eso ha de ser lícito? ¿Cómo pueden hablar de nombramientos de alcaldes cuando ellos son los primeros en pedirlos?

Nosotros acudiremos a la solución del problema regional, pero sin equívocos. Meditaremos las palabras, las leyes y las medidas para que no se llegue a males que yo juzgaría irremediables.

Nosotros no hemos de solicitar el Poder como dádiva o como botín. Iremos a él si se nos reclama, cuando tengamos la profunda convicción de que seremos útiles a nuestro país. Para llegar al Poder no utilizaremos jamás ni medios turbios ni colaboraciones subterráneas.

En Cataluña la prensa independiente interpretando el sentir del pueblo se levanta en contra del "negocio" de la estabilización de la peseta

Véase como se expresa «L'Opinió»:

«La qüestió monetària

Recentment l'exministre don Miquel Villanueva s'ha mostrat, públicament, disconforme amb l'intent d'alguns financers, entre ells el senyor Cambó, d'estabilitzar la pesseta.

Afirma Villanueva que en temps de Villaverde, estant fortíssimament depreciada la divisa nacional, fou possible de revaloritzar-la, mitjançant una política prudent de despeses, sens necessitat de

perjudicar els qui posseixen valors espanyols.

Afegeix que al seu entendre els partidaris de la estabilització es deixen dur de certs mòbils, que si fossin certs com Villanueva sembla afirmar-ho, no els farien gaire favor.

A part d'aquesta qüestió delicada, no podem negar que ens complau que els punts de vista contraris a la estabilització de la pesseta, sostinguts un i altra cop per «L'Opinió», vinguin a ésser reforçats amb els arguments del senyor Villanueva, persona molt competent en els afers financers.

L'histerisme de «La Veu»

Bajo este título dice «L'Opinió»: «La Veu de Catalunya» continua la seva tradició. S'inspira en aquestes, com en tants d'altres, en el famós *delateu*. Ara tracta de trobar,

en tot el que no sigui política i homes i homenets de la Lliga, l'inspiració de Moscú i l'activitat comunista.

Sobradament coneix la mecànica dels partits catalans, la coneix i l'estratègia, la capgira per tal de trobar de rebot un suport a la seva políti-

ca que és un desmentiment constant i successiu de l'activitat pairalista.

Cal llegir-la aquests dies «La Veu». En ella i trobareu el darrer infundit, la darrera infàmia, la darrera calúnnia que llença contra les activitats civils del país. Ara s'aprofita del silenci obligat de molts per tal d'interpretar aquests moments a la seva manera, nova i darrera manera, la més tècnica que ha trobat per mentir en nom d'un ordre que pretén fortificar com la darrera panacea pairalista.

Les seves paraules i les seves gesticulacions són d'un histerisme que fa fredat. S'ha posat en mig del carrer i crida, gesticula i menteix per tal d'enganyar-se ella mateixa.

Els críts, però, les gesticulacions a la manera de «La Veu» no deturen el camí de la història, i aquesta li ensenyarà algun dia que «La Veu» no pot ni deuen comptar-se ja entre els partits catalans. Ni és digne ni mereix conviure amb ells ja que no té el mínim de *decorum* que exigeix el diàleg públic.

«La Veu», però, s'enfada perquè notes més agudes i més amarares de civilitat han ofegat els petits grinyols estadístics de les notes DE CAMBO.

Segueixi «La Veu» amb la seva conducta i comentaris que els pobles ni els homes obliden l'escarni que signifiquen en aquestes hores històriques.

Generales

En Corsá ha fallecido la ilustre y virtuosa dama doña Blanca de Pujadas y de Caramany, madre amatísima de nuestro querido amigo don Cecilio de Granada.

El traslado de los restos mortales a la última morada, constituyó una sentida manifestación de duelo en la que tomaron parte las personas más significadas de aquella comarca y numerosas representaciones de aquellas tierras ampurdanesas en las que tiene vasto patrimonio la noble familia de la finada. El ex Director General de los Registros y ex-Diputado a Cortes por Torroella de Montgrí, don Julio Fournier, estuvo representado por el ex-diputado provincial señor Sauch.

Enviamos el más sentido pésame a nuestro buen amigo don Cecilio de Granada.

Este número ha sido sometido a la previa censura

Imp. Llach.—GERONA